

fortificaciones, palacios y templos. Llevaban por traje una á manera de turca sin mangas ni cuello, de algodón, pintada á su usanza, que les llegaba á las rodillas, y á los principales hasta los piés; la gente menuda solo traía un maxtlatl para tapar sus vergüenzas; dejaban crecer el pelo, se lo trenzaban y dejaban colgar á la espalda.

Rodeados por los zapoteca y confinando al S. con el Océano Pacífico, se encuentra una fracción de chontales (Estado de Oaxaca); era un pueblo bárbaro y feroz, rudo de costumbres, sin vestidos para cubrirse, sin habitaciones, muy atrazados en civilización. Al E. tenían á los triquis, tribu también salvaje, reducida hoy á cuatro pueblos.

Los huaves ocupan al presente las lagunas australes del iztmo de Tehuantepec. Tienen al O. á los zapoteca; al N. á los zapoteca y á los zoques; al E. al Xoconochco; al S. el Pacífico, quedan reducidos á cinco pueblos. Los indios de San Dionisio Tepehuazotlan llaman en su lengua *Duicquialoi*, mar superior, á la laguna más boreal y *Duicquialiat*, mar inferior, á la más austral; dividen ésta en dos partes por una línea que juntaría el canal de Santa Teresa con la boca barra, y nombran *Duicnamulet*, mar de Poniente, á la del O. y *Duicnahuanot*, mar de Oriente, á la del E.: dicen al Pacífico *Nadamduic*, mar grande, y las islas se conocen por *Monapostiac* y *Natartiac*. (1).

Los huaves ó huavi son originarios, según parece de Nicaragua; sin saberse la causa, dejaron su país, fiando su vida á sus frágiles embarcaciones, costearon la mar rumbo al N., desembarcando en las playas del iztmo. Aquel país estaba ocupado por los mixes, quienes de buen grado cedieron las llanuras por estar acostumbrados á vivir en las montañas, ó bien fueron vencidos y rechazados á las alturas. Los huave se extendieron hasta Tecuantepec y Xalapa, ocupando una gran extensión de tierras fértiles, donde vivían contentos y felices, cultivando el suelo y haciendo de su nueva patria un vergel. Los méxicas en el reinado de Motecuhzoma II, conquistaron el país imponiéndole tributo; siguióse inmediatamente la invasión de los zapoteca al

(1) Reconocimiento del iztmo de Tehuantepec mandado practicar por D. José Garay en los años 1842 y 1843. México, 1844. Pág. 7.

mando de Cocijoesa, con cuyo motivo perdieron casi todo su territorio, quedando reducidos á las islas de las lagunas.

En la isla donde hoy se encuentra el pueblo de S. Dionisio del mar, hay un montecillo conteniendo una extensa gruta: era éste un santuario venerado de los zapoteca, consagrado á la divinidad que tenía por nombre, Alma y Corazon del reyno. Las paredes de la gruta estaban labradas, teniendo altares para los ídolos. Pensaban del Alma y Corazon del reyno que, cual otro gigante Atlas, sustentaba el mundo sobre sus hombros, y para que la comparación sea completa, decían que cuando vacilaba ó se meneaba, la tierra se estremecía con terremotos: de su poder dependían los buenos temporales, las victorias contra los enemigos. (1)

Lindan los mixes al N. con los nahoa y los zapoteca; al O. en parte del S. con los mismos zapoteca; al S. y al E. con los zoques. Pueblo bárbaro, parece anterior á los zapoteca; en lo antiguo ocupó la tribu más amplio terreno, de parte del cual fué desposeída, ya por los huave, ya por sus sempiternos enemigos los zapoteca. Cazadores valientes y atrevidos lidiaban contra las fieras de su montañoso país, "de su naturaleza son arrogantes, altivos de condicion y cuerpo, y todo lo dice el tono de la voz "con que hablan siempre á gritos, y aunque los más atribuyen "esta ruidosa articulacion á su natural desmedido y enojoso, he "advertido que lo intratable de las sierras les ha hecho de "tumbre natural la vocería, porque siendo los montes seguidos "unos tras otros tenían en barrancas profundas sus habitaciones, "entre selvas que sacude el viento, y entre arroyos que se precipitan en raudales, y de todo resulta tan confuso murmullo, que "era menester para entenderse hablar en sobreagudas con des- "entonado estruendo." (2) Estos intrépidos montañeses defendieron palmo á palmo su suelo contra sus más adelantados vecinos, y más de una vez triunfaron de los invasores blancos.

En cierto tiempo no determinado, los mixes estuvieron mandados por un poderoso señor llamado Condoy, cuya residencia estaba en la serranía del Cempoaltepec, sobre una eminencia hácia el S. cerca del pueblo de Atitlan, en una gran gruta escondi-

(1) Burgoa, geográfica descripción, cap. 71, 72 y 75.

(2) Burgoa, Geográfica descripción, cap. LVI.

da entre los riscos de la montaña. Condoy era un bravo guerrero, miedo de sus enemigos y ante el cual los peñascos más altivos se humillaban inclinándose en señal de obediencia; salía de su madriguera al frente de sus mejores soldados, llevando el exterminio y el saqueo á sus comarcas. Cansados de sus depredaciones aliáronse zapoteca y mixteca, desbarataron á los mero-deadores, logrando encerrar al jefe en la gruta de Atitlan, á cuya boca pusieron leña encendida, sofocando con el humo al vencido Condoy. Si ésta es la version de los vencedores, en contrario aseguran los mixes, que el Condoy no tuvo padres, salía en edad perfecta de la gruta á gobernarlos y defenderlos, y no le mató el rey de Teotzapotlan, sino que cuando se hubo cansado de la guerra, acompañado de gran número de soldados llevando mucho oro y los despojos de sus enemigos, se entró por la cueva, tapó la puerta y se fué á provincias lejanas. Despues tenían allí los mixes el sepulcro de sus señores y distinguidos capitanes (1).

La crónica dominicana que seguimos, refiere haciendo el elogio de Fr. Juan de Ojedo, visitador de los mixes, que subió á la cumbre de la montaña Cempoaltepec, "y vido aquella cima que descuellaba sobre las nubes, y tocó con sus manos la tierra memorable de un peñasco con lo raso de una mesa que hace, y en él esculpidas dos plantas como si las esculpieran á cincel, con todos los músculos y forma de los dedos como si se imprimieran en cera, y la tradicion de los indios desde su gentilidad es, que la tuvieron de sus mayores, y dejaron escritos en sus pieles y caracteres, que un hombre blanco y anciano que vino de la mar del Sur, con el hábito que pintan á los apóstoles, había llegado á estos mixes, y predicádoles en su lengua algunas cosas del Dios verdadero que habían de adorar, y los naturales de esta nacion lo quisieron matar, y que subiéndose á aquella peña dejó estampadas las huellas, y no le vieron más (2)".

La tradicion de la venida de hombres blancos y barbados la vemos derramada hasta los pueblos más australes; pero entre las naciones cercanas á la costa del Pacífico, el aparecimiento de la raza extranjera fué por aquel Oceano en contraposicion á los méxica que la señalan por el Atlántico: en todos los casos, los

(1) Burgoa, geográfica descripción, cap. LX. y LXI

(2) Burgoa, geográfica descripción, cap. LX.

extranjeros vienen enseñando nuevas doctrinas religiosas. Acaso ambas tradiciones, reunidas malamente en una sola por los escritores, se refieran á la venida de distintos predicadores, pertenecientes los unos á Europa, los otros al Asia. La cruz de Hualtulco tambien la trajo un hombre extranjero. Segun los mixtecas "vieron venir por la mar, como si viniese del Perú, un hombre anciano, blanco, con el traje que pintan á los apóstoles de túnica larga, ceñido y con manto, el cabello y barba larga, abrazado con aquella cruz, y espantados del prodigio acudieron muchos á la playa á verle, y él los saludó muy benévolo y manso en su misma lengua natural, que es mixteca y algunos dias estuvo con ellos enseñándoles muchas cosas que no pudieron entender, que lo más de los dias y las noches se estaba hincado de rodillas, que comía muy poco, y cuando se quiso ir les dijo, que les dejaba allí la señal de todo su remedio, y que la tuviesen con mucha veneracion y respeto, que tiempo vendría en que les diese á entender el verdadero Dios y Señor del cielo." (1)

Cosa singular son las señales en las rocas de piés y manos, estampadas de un modo milagroso. Las plantas impresas en el Cempoaltepec traen á la memoria las huellas de los piés de Budha, en la parte superior de una elevada roca, llamada Pico Adan por cristianos y musulmanes, Samanhela por los cingaleses, en la isla de Seylan. "Esta señal pedestre ó *sripada*, data del tercer viaje de Budha á Ceylan, subió á las nubes elevándose sobre la montaña, la cual se levantó de su base, recibió en el aire la impresion del pié sagrado, y en seguida cayó en el lugar que hoy ocupa." (2)

Los zoques se extienden por los actuales estados de Oaxaca, Chiapas y Tabasco, lindan al N. con los mexicanos y los chontales; al E. con los tzendales, zotziles y chiapanecos, al S. con Xocónochco; al O. con los huaves, mixes y zapoteca. "Los zoques (en la actualidad) habitan la region montañosa del E. del istmo de Tehuantepec, desde el valle de Chicapa al S. hasta el rio del Corte al N.: ocuparon primitivamente una provincia chica, situada en los confines de Tabasco, y fueron sometidos por la expedicion que llevó á Chiapas Luis Marin. Se parecen en algu-

(1) Burgoa, geográfica descripción, cap. LXIX.

(2) Clavel, *histoire pittoresque des religions*, tom. 1, pág. 332.

"nos de sus rasgos á los mixes; pero son de formas más atléticas, "y se les distingue fácilmente por lo marcadas que tienen las facciones, y la rara costumbre de afeitarse la corona de la cabeza. "Gustan desenfreuadamente de licores, son ordinarios y vulgares en sus modales pero son pacientes, sufridos é industriosos. "Cultivan grandes cantidades de naranjas deliciosas, maíz y tabaco en los trechos de tierra abierta en la sierra, y tienen en todo el istmo una celebridad merecida los efectos que fabrican de ixtle y de pita. Mentalmente son de una ignorancia lamentable, "pues las ideas de la Divinidad y la religion son vagas é indefinidas." (1)

Los chiapaneca tienen al N. los zoques y zotziles; al O. los zotziles; al S. el Xoconochco; al O. los zoques. Varias veces hemos mencionado esta tribu, sin disputa una de las más antiguas en Anáhuac; ellos en sus tradiciones se decían los primeros pobladores del Nuevo Mundo. De los autores, unos los hacen originarios de Nicaragua, diciendo que se situaron sobre el peñón áspero que está en la orilla del río de Chiapa, manteniéndose siempre en guerra contra la guarnición mexicana de Zinacantan. (2) Otros les hacen descender de los toltecas y de la familia de los kicheés. (3) Decían también que los primeros pobladores habían venido de la parte del Norte, y que, cuando llegaron á Soconusco, se separaron, yendo los unos á habitar el país de Nicaragua, y permaneciendo los otros en el de Chiapan. Esta nación, según dicen los historiadores, no estaba gobernada por un rey, sino por dos jefes militares, nombrados por los sacerdotes. Así se mantuvieron hasta que los últimos reyes mexicanos les sometieron á aquella corona. Hacían el mismo uso de las pinturas que los mexicanos, y tenían el mismo modo de computar el tiempo; pero empleaban diferentes figuras que aquellos para representar los años, los meses y los días." (4) Sus principales ciudades eran Teochiapan, Tochtla, Chamulla y Tzinacantan; vivían con los quelenes cuya población principal se decía Teopixca.

La última provincia á este rumbo es la de Xoconochco, perte-

(1) El istmo de Tehuantepec. Resultado del reconocimiento por el mayor J. B. Barnard; México, 1852. Pág. 285.

(2) Remesal. Hist. de la provincia de Chiapa y Guatemala, lib. V, cap. XIII.

(3) Juarros, tom. II, pág. 54.

(4) Clavigero, hist. antigua, tom. 1, pág. 99.

neciente hoy al Estado de Chiapas. En lo antiguo, el reino de los mames se extendía por el partido de Güegüetenango, una fracción del de Quetzaltenango, y el Xoconochco, con su capital del mismo nombre. (1) Los mames era un pueblo autóctono, que habitó la provincia desde tiempos muy remotos; los olmeca llegados de la parte de México les redujeron á servidumbre; emigrando una fracción de los vencidos á Guatemala. Quienes en Xoconochco quedaron fueron invadidos aún por los toltecas, empuñando el cetro del reino mame, uno de los hermanos de Nimaquiché. Este nuevo señorío sostuvo porfiadas guerras contra sus vecinos los kicheés, hasta que el rey de éstos, Kikab II, les derrotó, obligándales á ocultarse en los bosques. Ahuitzotl, octavo emperador de México, se apoderó del Xoconochco, quedando desde entonces sujeto al tributo. (2)

Volviendo ahora á las costas del Golfo, hemos visto que por allí se encontraban los cuexteca y los totonacos. Entre éstos al O. y terminando en el actual río de Alvarado, al E. se extendía la provincia de Cuatlachtlan: con su capital del mismo nombre (hoy Cotasta): la parte de la costa en donde desembarcaron los castellanos y en donde actualmente está el puerto de Veracruz, se llamaba Chalchiuhcucan. Entre la anterior y el río Coatzacoalco corría la provincia de la misma denominación, última por aquel rumbo perteneciente al imperio.

En las dos anteriores provincias se hablaba lengua nahoa, como igualmente en otros pequeños señoríos que ocupaban la parte central del país, de los cuales eran los principales del otro lado de las faldas del Popocatepec, Tepostlan, Yautepec, Huaztepec, Chictla, Ytzocan, Acapetlayocan, Cuauhquehotlan, Tehuacan, Atlixco, etc., correspondientes hoy, unos al Estado de Puebla, otros al de Morelos.

Todo el país estaba lleno de abundante población, cuidadosamente cultivado, con ricas ciudades y multiplicados villorrios. Bajo todos esos aspectos era superior el Valle de México, centro de la civilización azteca, en donde no solo se alzaban las capitales de las principales monarquías, sino otras muchas ciudades de importancia. México Tenochtitlan, capital del imperio, ocu-

(1) Juarros, tom. 2, pág. 9.

(2) Torquemada, lib. III, cap. XL. Juarros, loco cit.

paba el lugar que ahora; pero como las aguas del lago invadían una gran extensión, la ciudad estaba construida sobre una isla. Fuera de Tlacopan y de Texcoco, capitales de sus respectivos reinos, se contaban las ciudades florecientes de Chalco, Xochimilco, Mizquic, Cuitlahuac, Itztapalapan y Cuauhtitlan, cabeceiras de otras tantas provincias conquistadas; Culhuacan, capital del extinguido reino de los colhua; Atzacapotzalco, que lo fué del reino tepaneca; Xaltocan, de una provincia otomí. Se veían además Otompa, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Coyohuacan, Atenco, Coatlichan, Huexotla, Chiauhitla, Acolma, Teotihuacan, Itzpalocan, Tepetlaoztoc, Tepepolco, Tizayocan, Citlaltepec, Coyotepec, Tzompanco, Tultitlan, Tetepanco, Ehecatepec, Tequixquiac, &c. (1) Al N. Tollan, capital que fué de los tulteca, y más allá las ciudades de los otomíes, de las cuales eran principales Xilotepec y Nopalla.

Dentro del imperio existían tres estados independientes. La llamada república de Tlaxcalla confinaba al O. con el reino de Acolhuacan; al S. con Cholollan y Huexotzinco, y el señorío de Tepeyacac, sujeto á México; al E. con provincias del imperio; al N. con los totonacos por la provincia de Zacatlan: su capital, Tlaxcalla. Sus límites corresponden casi exactamente á los del actual Estado de su nombre, pues por privilegios antiguos fué conservada la demarcación. Sus fronteras estaban guardadas por broncos otomíes, atraídos á su territorio por la señoría.

Cholollan, ciudad teocrática y libre, gozaba de corto terreno, perteneciéndole el sitio llamado Cuetlaxcoapan donde los españoles fundaron Puebla de los ángeles: es antiquísima, sin acertarse á saber quiénes fueron sus fundadores. La construcción de su gran pirámide se atribuye por la tradición al gigante Xelhua, lo que quiere decir, que pertenece á las naciones primitivas desconocidas á los pueblos modernos. En la estampa de la peregrinación azteca consta, que los chololteca se les unieron; mas despedidos con las demas tribus, caminaron al S. viniendo á establecerse en Cholollan, ya de muy antiguo fundada, de la cual tomaron nombre, en lugar de comunicarlo á la ciudad. Desde su tiempo primitivo aparece como un santuario venerado, de dioses que no dejaron nombre; residencia por algun tiempo de

(1) Clavigero, tnm. 1, pág. 4.

Quetzalcoatl, al marcharse el taumaturgo los sacerdotes le tomaron por patrono, adorándole como á dios del aire: los chololteca eran de la familia nahoa, y bien por esta causa, bien por el contacto de los méxica, adoptaron el culto general, con profusión de penitencias y sacrificios. En los tiempos modernos se llamaba Santuario de todos los dioses, acudiendo turbas de romeros de las provincias más remotas á pedir remedio á sus penas. La ciudad santa contaba tantos templos como dias el año, cada uno con dos ó tres altas torres, lo que hacía subir el número de ellas á cuatrocientas, descoyando entre todas las del templo mayor. La afluencia de peregrinos y la aplicación de los sacerdotes determinaba que el número de sacrificios fuera grande; segun afirman, solo de niños perecían seis mil en cada año.

Contaba la ciudad veinte mil casas de cal y canto, sin otras tantas repartidas por estancias y aldeas: las calles anchas y buenas; los templos blanqueados con cal ó yeso. Los habitantes andaban vestidos de algodón, labrado con plumas y pelos de conejo, aunque por las leyes suntuarias los pobres solo usaban telas de nequen; eran de buen tamaño y parecer; las mujeres trabajadoras y entendidas en sus haciendas; los hombres buenos mercadares, oficiales de todas artes, sobresaliendo en la alfarería, que al dicho de los castellanos, "fué la loza tan hermosa y delicada, como la de Florencia en Italia." El gobierno era teocrático, ejecutándose las cosas de la guerra por un capitán asistido por el consejo de seis nobles. Los españoles encontraron pobres mendicantes, que no eran permitidos en ningun otro lugar, y allí se toleraban por ser penitentes que venían en romería. (1)

Huexotzinco estaba situado en las quebradas del Popocatepec, y fue trasladado al lugar que ahora ocupa por los religiosos franciscanos: (2) fue ciudad populosa, á la que se atribuyen cuarenta mil vecinos.

Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzinco no debían su independencia al número ni al valor de sus guerreros, sino al pacto de la guerra florida ó sagrada, segun en su lugar veremos.

(1) Torquemada, lib. III, cap. XIX.

(2) Torquemada, lib. III, cap. XX.